

La Lógica de los Mariscos y la Defensa del Matrimonio Homosexual

Por Gary DeMar



Un amigo de *Facebook* me hizo la siguiente pregunta: "¿Cómo argumentas contra el matrimonio gay cuando los activistas del matrimonio pro-gay dicen que el matrimonio [sic] gay está prohibido en el Antiguo Testamento, pero también está prohibido comer mariscos. Tratan de decir que junto con el matrimonio gay hay otras cosas que también están prohibidas. Como cristianos, ¿cómo respondemos?"

Los argumentos como el del "juego del marisco" llenan la internet, y mucha gente es embaucada por estos argumentos. En una entrevista publicada en la revista *Cristianismo Hoy*, la artista de música cristiana y auto-declarada lesbiana Jennifer Knapp usó el argumento del marisco. (El entrevistador no la cuestionó con respecto a su argumento). Hay varias maneras de argumentar contra esta falsa analogía. Primero, las relaciones sexuales están definidas en los primeros capítulos del Génesis. La soledad de Adán fue remediada con la creación de Eva, una hembra, alguien diseñada específicamente para él (Gén 2:18-25). Dios no creó a otro hombre y a otra mujer para que Adán pudiese escoger entre ellos. Él creó una mujer, un complemento humano diseñado sexualmente para acoplarse literalmente con Adán. Esta es la razón por la cual Pablo describió la homosexualidad como "anti-natural" (Rom. 1:26-27). El lado físico del homosexual es anti-natural, como tratar de insertar una estaca cuadrada en un agujero redondo. El argumento del marisco no tiene validez puesto que la identidad sexual (varón y hembra) y la definición de matrimonio (hombre y mujer) son ordenanzas de la creación. No hay prohibición en el Génesis con respecto a los mariscos (Gén. 1:28-31).

Segundo, el Nuevo Testamento sigue a la ordenanza del matrimonio del Antiguo Testamento definiéndolo como entre un hombre y una mujer. Jesús confirma esto en Mateo 19:4-6: "Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (Ver también Efesios 5:25-33; cf. 1 Cor. 7:2-3, 10-16; 1 Tim. 3:2, 12). No hay una opción homosexual. Jesús no va al Levítico para probar Su caso. Él va al Génesis.

Tercero, Levítico, además de prohibir las relaciones homosexuales (Lev. 18:22; 20:13), también prohíbe comer ciertos alimentos (Lev. 11:2-31). A diferencia de la homosexualidad, no hay penas civiles asociadas por el comer de la lista de alimentos prohibidos. Es obvio, en términos de las sanciones, que comer mariscos no es lo mismo que involucrarse en relaciones homosexuales. Con la venida de Jesús, el Segundo Adán, vamos de regreso a las ordenanzas de

la creación donde todos los alimentos son una vez más "limpios" porque el evangelio es para el mundo (Juan 4:42; Hechos 1:8).

"Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre." (Marcos 7:18-23).

Otros pasajes abordan el mismo tema (Rom. 14:2-3, 6, 14-23 y Col. 2:16-23). ¿Por qué es que los alimentos una vez prohibidos son ahora considerados "limpios"? Aprendemos del encuentro de Pedro con los "alimentos impuros" que Dios le dijo que comiera, que representaban a las naciones (Hechos 10:9-48; 11:5-9). "Lo que Dios limpió, no lo llares tú común" (10:15; 11:9). Comer alimentos que habían sido separados como impuros es un reconocimiento de que el evangelio no es sólo para los judíos. "Si Dios, pues, les concedió [a los Gentiles] también el mismo don que a nosotros [los Judíos] que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (11:17-18).

Cuarto, a partir de los comentarios de Jesús en Marcos 7 y de las instrucciones de Dios a Pedro en Hechos 10, hay una revelación especial directa dada que cambia una cantidad de leyes del Antiguo Testamento. Además de los alimentos impuros, ya no hay uso alguno para el templo, los sacrificios animales y la circuncisión. ¿Cómo sabemos esto? Porque se nos dice que estas ordenanzas y leyes ya no aplican o que son cumplidas en la persona y obra de Jesucristo. Incluso se nos dice que se necesitaba un cambio en la ley, pero en este caso sólo con respecto a quién puede ser sacerdote (Hebreos 7). Cualquiera que esté familiarizado con la Biblia sabe estas cosas.

Quinto, igual que las leyes que prohíben la homosexualidad y que se encuentran en Levítico, el Nuevo Testamento prohíbe la homosexualidad (Rom. 1:26-27; 1 Cor. 6:9-11; 1 Tim 1:8-11), y si prohíbe la homosexualidad, entonces prohíbe el matrimonio homosexual. Note lo que Pablo dice en 1 Corintios 6:9, "Y esto erais algunos." Algunos podrían afirmar que la Biblia no usa la palabra "homosexual." La definición es inherente en los pasajes de Levítico (18:22; 20:13). "No te echarás con varón como con mujer." Es decir, está prohibido involucrarse en relaciones sexuales con alguien del mismo (latín, homo) sexo. Pablo utiliza un lenguaje similar "mujeres... se encendieron en su lascivia unos con otros, hombres con hombres [el mismo sexo con el mismo sexo]..." (Rom. 1:26-27).

Sexto, el mismo "Código de Santidad" que condena la homosexualidad también prohíbe el adulterio (Lev. 18:20), el sacrificio de niños (v. 21) y el sexo con animales (v. 23) y promueve el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (19:18), una ley repetida numerosas veces en el Nuevo Testamento (Mat. 19:19; Mar. 12:31; Lucas 10:27; Rom. 13:9; Gál. 5:14; Santiago 2:8). ¿Están los "mariscos" diciéndonos que el adulterio, el sacrificio de niños y el sexo con animales

son ahora opciones como estilos de vida alternativos y aceptables que debiesen ser protegidos por la ley? Si su respuesta es sí, entonces dejemos que lo hagan. El Nuevo Testamento promueve la ley del Código de Santidad respecto a amar a nuestro prójimo lo mismo que las leyes que prohíben la actividad homosexual (Rom. 1:26-27; 1 Cor. 6:9-10; 1 Tim. 1:8-11). Parece que los escritores del Nuevo Testamento no tienen problemas aplicando la legislación del Código de Santidad en el Nuevo Pacto.

Levítico 19 (que aún es parte del Código de Santidad) - entre los pasajes anti-homosexuales de Levítico 18:22 y 20:13 - prohíbe el robo y la mentira (v. 11), oprimir al prójimo y robarles (v. 13), retener el salario de los obreros (v. 13), maldecir al sordo y hacer caer al ciego (v. 14), mostrar parcialidad en asuntos judiciales (v. 15), levantar injurias (v. 16), y vengarse (v. 18). Levítico 20 repite las prohibiciones contra el sacrificio de niños (vv. 2-5), el adulterio (v. 10), la homosexualidad (v. 13), y la bestialidad (vv. 15-16). ¿Hemos de llegar a la conclusión, usando la lógica de los mariscos, de que estas leyes ya no se aplican hoy porque se encuentran en el Código de Santidad?

Algunos cristianos argumentarán contra los "mariscos" sobre la base que bajo el Nuevo Pacto no somos "signatarios del Pacto Sinaítico." En apariencia, este podría parecer un buen enfoque a tomar, pero en la práctica se derrumba dado que los escritores del Nuevo Testamento apelan a las leyes encontradas en el pacto dado en el Sinaí. Jesús cita Levítico 19:18 (Mat. 19:19; Mar. 12:31; Lucas 10:27) y 20:9 (Mar. 7:10). Pablo también cita Levítico 19:18 (Rom. 13:9; Gál. 5:14), así como lo hace Santiago (Sant. 2:8). Pablo tomó la ley del Antiguo Testamento lo suficientemente en serio como para aplicar una ley que aparentemente se aplicaba solamente a los animales (Deut. 25:4) y aplicó sus principios en dos ocasiones a los humanos (1 Cor. 9:9; 1 Tim. 5:18). Si Pablo pudo encontrar una aplicación contemporánea de una ley que se aplicaba a los bueyes, entonces ciertamente el resto del corpus legal tiene una fuerza similar de aplicación, aún si nosotros no siempre sepamos cómo aplicarlo.



Gary DeMar es graduado de la *Western Michigan University* (1973) y obtuvo su Maestría en Divinidades del *Reformed Theological Seminary* en 1979. Es autor de incontables ensayos, artículos noticiosos y más de 27 libros; también es el anfitrión de los programas *El Show de Gary DeMar* e *Historia al Descubierto* – ambos transmitidos por radio y también vía podcast. Gary ha vivido en el área de Atlanta desde 1973 con su esposa Carol. Tienen dos hijos ya casados y disfrutan ser abuelos de sus nietos, Calvin y Paul. Gary y Carol son miembros de la Iglesia Presbiteriana Midway (PCA).

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org